

NOCHE VIEJA SIN 'SUSP

# HITCHCOCK SE DIVIERTA

**E**STE grueso y discreto caballero, este agradable y simpático señor, inglés él, ex alumno de los jesuitas, aficionado durante algún tiempo al álgebra, correcto en todo momento, brillante e ingenioso, aparentemente apacible, ha hecho temblar de espanto a media humanidad. El es tan famoso como sus películas. El público va a ver sus films amparado en la firma del maestro. Y le han llamado el «mago del suspense». Antes, a las películas de intriga y de emoción se les llamaba de otra forma o se les decía simplemente «policíacas». Ahora se dice «es una película de suspense» o, mejor aún, «parece una película de Hitchcock». De Alfred Hitchcock. La última película suya que hemos visto en España se titulaba «Psicosis». En ella, Hitchcock se lo permitía todo. Y el público se lo aceptaba todo. Al final, cuando se desenredaba el fenomenal embrollo y se explicaba aquel extraño caso psiquiátrico difícilmente verosímil, el público se quedaba tranquilizado y salía conforme del cine... Una vez más se había consumado esa difícil complicidad entre el autor y el público. Una vez más, Hitchcock había ganado la partida. Como la ganará de nuevo cuando se estrene su último film: «Los pájaros». Parece irremediable: Hitchcock nos convencerá aunque nos resistamos a aceptar sus patrañas, sus laboriosas y astutas patrañas.

Por lo demás, fuera del cine, el grueso Alfred es un hombre igualmente excéntrico: él sabe lo que vale la

En toda aparición en público de Hitchcock no deja de haber siempre un matiz histriónico que él cultiva por necesidades publicitarias.

# HITCH ARTE

publicidad y le gusta rodearse de ella, quedar abrumado por ella en todo momento. Cuando comenzó a publicarse su «Hitchcock's Magazine» —semanario de relatos policíacos— apareció en la portada del primer número embutido en un bañador a rayas de los años veinte, empujando un paraguas, con la cachimba entre los dientes y con el agua hasta las corvas... Así siempre, hasta que su silueta ha tenido que hacerse forzosamente familiar para todo género de público. De todos es conocido su afán por salir en sus películas. En todas ha aparecido aunque sólo sea fugazmente. Como detalle divertido —un nuevo guiño al público—, en «Náufragos» se desconfiaba de verle aparecer: ¿recuerdan? Toda la acción de la película transcurría en una balsa en medio del mar; pues bien, el buen «Hitch» se las apañó para que en un periódico viejo que estaba perdido por la balsa apareciese su oronda figura...

Cuestión de histrionismo. Hay gente a quien le gusta esto. Y no cabe duda que a Alfred le apasiona. Debió gozar lo suyo en la Nochevieja, rodeado de familiares y amigos en el Palace Hotel de St. Moritz, hinchando globos y colocándose sombreros con la alegría de un niño y la presunción publicitaria de un viejo zorro. «Hitch» estará siempre de actualidad, mientras duren sus películas, mientras sea capaz de seguir aterrorizando y divirtiendo a media humanidad, esa media humanidad que gustosamente ha caído en la trampa que le ha tendido Alfred Hitchcock...



Rodeado de familiares y amigos, el viejo «Hitch» recibió al año nuevo en el Palace Hotel de St. Moritz, ilusionándose con los globos...



El «mago del suspense» también tiene derecho a divertirse. No todo va a ser cine de horror; él se divierte mucho haciendo sus films.